
Aproximación al estudio histórico-teológico de las visiones de Daniel y Juan: Las Bestias, su imagen, el nombre y el número de su nombre

Ebert Roberto Cardoza Sáez¹

[ebertcardoza8@gmail.com]

<https://orcid.org/0000-0003-1245-538X>

Universidad de Los Andes

Mérida-Venezuela

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo primordial estudiar las visiones proféticas de los libros de Daniel y Apocalipsis, específicamente el surgimiento de las «bestias», su «imagen» y el «número de su nombre», analizándolas como categorías políticas y económicas dentro del desarrollo de la historia moderna y contemporánea. Metodología: Bajo un enfoque de síntesis entre la historia y la teología, se aplica el método hermenéutico-crítico para interpretar las «profecías bíblicas» como procesos integrados al «sistema-mundo». Se parte de una revisión documental que vincula la exégesis bíblica con hitos históricos (1789, 1948, 2004) y la realidad material del saqueo de recursos naturales. Conclusiones: La investigación permite concluir que la «cuarta bestia» no es un ente futuro, sino una estructura de poder actual que utiliza el discurso de los derechos humanos como un «rostro humano» para encubrir la naturaleza criminal del Estado. Se identifica que el control masivo de la información («ojos» y «boca») constituye el mecanismo de sujeción contemporáneo, demostrando que la interpretación de estos textos solo es posible al constatarlos en sus contextos históricamente determinados.

Palabras claves: Libro de Daniel, Bestias, Sistema-mundo, Historia contemporánea, Teología política.

¹ Profesor (Titular) de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Licenciado en Historia, Magister Scientiae en Ciencias Políticas (ULA), Doctor en Historia (UCV). Ponente en congresos nacionales e internacionales, así como organizador de Simposios, Seminarios, Talleres y Cursos sobre la investigación histórica. Tutor y asesor metodológico de numerosas Tesis de Grado y proyectos de investigación. Ha publicado libros y numerosos artículos en revistas indexadas, especializadas en Historia y Ciencias Sociales sobre la temática de Historia Militar y Relaciones Civiles y Militares en Venezuela, entre las más recientes se encuentran: «*Milicia y religión en la Diócesis de Mérida: La jurisdicción eclesiástico-castrense (1778-1810)*», en *Revista GHRIAL* (2019), así como «*Génesis y composición de las milicias en Venezuela colonial*», en revista «*Procesos Históricos*» (2020). Investigador adscrito al Grupo de Investigación de Historia de las Regiones Americanas (GIHRA), bajo la coordinación de la Dra. Edda Samudio

An Approach to the Historical-Theological Study of the Visions of Daniel and John: The Beasts, Their Image, the Name, and the Number of Their Name

Abstract

The primary objective of this article is to study the prophetic visions found in the books of Daniel and Revelation, specifically the emergence of the «beasts», their «image», and the «number of their name», analyzing them as political and economic categories within the development of modern and contemporary history. **Methodology:** Adopting a synthesis approach between history and theology, a hermeneutic-critical method is applied to interpret «biblical prophecies» as processes integrated into the «world-system». The study is based on a documentary review that links biblical exegesis with historical milestones (1789, 1948, 2004) and the material reality of natural resource extraction. **Conclusions:** The research concludes that the «fourth beast» is not a future entity but a current power structure that utilizes human rights discourse as a «human face» to conceal the criminal nature of the State. It identifies that the massive control of information («eyes» and «mouth») constitutes the contemporary mechanism of subjection, demonstrating that the interpretation of these texts is only possible when verified within their historically determined contexts.

Keywords: Book of Daniel, Beasts, World-system, Contemporary history, Political theology.

Recibido: febrero, 2025

Aprobado: marzo, 2026

1. Introducción

Para Walter Benjamin, el historiador es un «profeta que mira hacia atrás». Por su parte, Eduardo Galeano agrega: «La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será»². En tal sentido, la cualidad retrodictiva del historiador está consustanciada con su capacidad predictiva, el pasado y el futuro se encuentran en un tiempo presente, donde la historia es la síntesis de todo un dilatado proceso de hechos e imaginarios socio-culturales insertos en la dinámica del sistema-mundo³. De esa manera, historia y teología se conjugan estrechamente, pues el historiador puede avizorar el futuro, como el profeta visiona lo por venir, pero también ambos tienen un tiempo y espacio determinado, desde donde se entrelazan el pasado, el presente y el futuro.

El estudio de la historia a la luz de la teología y viceversa, implica la apertura de nuevas perspectivas que permitan decodificar asuntos ajenos a la historiografía tradicional, por cuanto ha prevalecido una separación determinante entre ambas ramas del saber. Por supuesto, el divorcio existente entre la historia y la teología ha tenido dos grandes

² Eduardo Galeano, *Especios: una historia casi universal* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2008), 241.

³ Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistema-Mundo. Una introducción* (Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2006), disponible en: <https://sociologiadeldesarrollo.files.wordpress.com/2014/11/223976110-26842642-immanuel-wallerstein-analisis-de-sistemas-mundo.pdf>, consultado el 12 de enero de 2026.

promotores: el positivismo y el materialismo histórico-dialéctico (marxismo), ambos caracterizados por un marcado cientificismo, propio de las corrientes de pensamiento emergentes en la segunda mitad del siglo XIX, lo cual terminó defenestrando a la teología y a la metafísica de la «ciencia histórica».

Con el tiempo, la historia ha venido interactuando con las más diversas ramas del saber. A partir de la influencia de la Escuela de los Annales de Francia, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre, en 1929, esta característica dialógica con otras disciplinas se ha incrementado significativamente. A partir de entonces, la historia se ha entrelazado con la geografía, la sociología, la economía, la demografía, la psicología, la etnografía, la cultura y la política, pero la teología ha quedado relegada como campo interrelacionado con la disciplina fundada por Herodoto.

En tal sentido, es oportuno traer a colación una temática vinculada al campo del fenómeno religioso y sus imaginarios culturales, lo cual entrelaza la teología y la historia, muy diferente al centro gravitacional de investigaciones personales anteriores, particularmente enfocadas en la historia político-militar, siendo lo más cercano a tal relación con lo «religioso», un breve artículo sobre «Milicia y religión en la Diócesis de Mérida: La jurisdicción eclesiástico-castrense (1778-1810)»⁴, en el cual se intenta una aproximación a la histórica relación entre la espada y la cruz, tanto en Europa como en la región andina venezolana.

En ese marco de ideas, basando el estudio en fuentes bibliográficas y hemerográficas, utilizando para ello las herramientas propias del método histórico-crítico, se intenta un acercamiento a una temática que ha ocupado sobre todo a teólogos y filósofos, pero cuyas consecuencias son cada día parte de una historia dinámica del presente en gestación. Este trabajo es fruto de una investigación de larga data, asumida como proyecto de vida, más allá del ámbito académico y profesional, la cual ha sido enriquecida por los conocimientos y herramientas teórico-metodológicas aprehendidas con el quehacer historiográfico.

2. Una Teología desde la Historia

Es importante aclarar que esta aproximación histórico-teológica no responde a ninguna denominación eclesiástica (protestante o católica), como tampoco se inscribe en ningún «ismo» ideológico que sólo sirva para etiquetar al pensamiento, con expresiones como : «eso es de evangélicos», «es comunismo», «es marxismo» o «es anarquismo», y pare de contar cuantos señalamientos a la hora de “ubicar” al autor de un escrito, sin embargo, podría estar satisfecho si estas líneas siguientes contribuyen al debate fecundo del conocimiento histórico, a la luz de corrientes de pensamiento, creencias e imaginarios culturales, aparentemente ajenos al oficio del historiador. De hecho, este estudio histórico de las profecías contenidas en los libros de Daniel y Revelaciones, se sitúa a contracorriente de versiones interpretativas hasta hoy elaboradas por la teología tradicional, las cuales, por

⁴ Ebert Cardoza, «Milicia y religión en la Diócesis de Mérida: La jurisdicción eclesiástico-castrense (1778-1810)», *Anuario GRHIAL* 13 (2019): 93-105, disponible en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/46750>, consultado el 12 de enero de 2026.

des-contextualizar algunos hechos y procesos, se alejan de la realidad histórica, como correlato del texto bíblico.

Es importante señalar que la hermenéutica bíblica al estar condicionada por la teología protestante o católica, responde a intereses de élites de poder mundial que, intencionadamente o no, han desviado la interpretación profética hacia contextos ajenos a la realidad históricamente dada. Así vemos entonces cómo, por ejemplo, diversas exégesis de carácter teológica circunscriben las visiones de las «bestias» a períodos de la antigüedad y, a lo sumo, de la Edad Media⁵, pero obvian contextos de la modernidad y la contemporaneidad, lo cual invisibiliza a potencias como Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Rusia y China, las cuales han sido epicentros de poder mundial en los últimos tres siglos, y algunos de milenios, aproximadamente.

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en La Rondelle, quien ubica a las cuatro bestias o reinos en «4 imperios mundiales sucesivos (Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma)»⁶, lo cual, en efecto, se corresponde al período de las dos primeras bestias visionadas por Daniel, pero no en cuanto al cuarto imperio el cual se ubica, según el texto bíblico, para el tiempo presente⁷, «porque la visión es para el tiempo del fin».⁸ De allí, la necesidad de comprender y diferenciar los tiempos históricos en cuanto a tres dimensiones temporales, interrelacionadas, a tomar en cuenta en este artículo: el hecho histórico visionado o profetizado, el hecho histórico en gestación o en desarrollo, y el hecho histórico consumado.

Desde el punto de vista de la disciplina histórica, su metodología y heurística, con interpretaciones condicionadas por determinadas corrientes religiosas (sea católica o protestante), es difícil descubrir el carácter eminentemente histórico de las conocidas profecías y, como tal, la naturaleza fáctica de las dos últimas bestias visionadas por Juan de Patmos para los «tiempos postreros». En tal sentido, no se pretende aquí hacer un análisis

⁵ Al respecto, véase: Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers. The Historical Development of Prophetic Interpretation*, vol. I (Washington D. C.: Review and Herald, 1950), 1006; Pablo Richard, «El pueblo de Dios contra el Imperio. Daniel en su contexto literario e histórico», *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA)* 7 (1990): 25-46, disponible en: <https://archive.org/details/revistadeinterpr07depa/page/34/mode/2up>, consultado el 12 de enero de 2026; Hans La Rondelle, *Las profecías del fin. Enfoque contextual-bíblico* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), 508; Carlos Elías Mora, «Principios de interpretación escatológica aplicados a Daniel 10-12», *Davar Logos* 2, n.º 2 (2003): 105-121, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2313565>, consultado el 3 de enero de 2026; Pablo Armero B., «Lectura estructuralista del Libro de Daniel» (Tesis de Doctorado, Universidad de Murcia, 2016), 244; Federico Cottali, «El cuerno pequeño y las visiones de Daniel 2, 7 y 8» (Lima: Universidad Peruana Unión, 2017), 106.

⁶ La Rondelle, *Las profecías del fin*, 508.

⁷ Benedetto Croce consideraba que «toda historia es contemporánea». El presente es un concepto sobre el cual no existe un acuerdo conceptual. Desde la física teórica hasta las corrientes de la historia inmediata o actual, pasando por el budismo y el cristianismo, las reflexiones sobre el presente han sido intensas y fructíferas, pero el debate sobre el «presente» histórico aún está en desarrollo. Para el historiador, el presente histórico puede abarcar los últimos 50 años, como la última semana o día. Un suceso como un «golpe de Estado», puede durar uno o varios días para producirse, pero ese presente tiene una historicidad immanente y trascendente, la cual puede abarcar un período de tiempo más allá del hecho cotidiano.

⁸ Daniel 8: 17.

estrictamente teológico, aunque sí hermenéutico, pero sobre todo histórico e historiográfico, por cuanto existen procesos y hechos históricos, que permiten correlacionar ciertos acontecimientos mundiales, visionados desde la antigüedad, lo cual ha ocupado la atención de la teología tradicional, formando parte de determinados imaginarios socio-culturales, así como de lugares, creencias, ideas de grandes conglomerados del sistema mundo.

De allí la necesidad de asumir interdisciplinariamente el análisis histórico de una «teología de los signos de los tiempos», lo cual conjuga la totalidad teológica con la universalidad histórica. Tal como se ha sostenido: «Validarse como interpretación de Dios no al margen de la historia sino como interpretación de la misma»⁹, tomando en cuenta que el tiempo de las bestias, narrada en Daniel y Revelaciones, es la «historia que estamos viviendo»¹⁰. De tal manera que, siendo la historicidad una cualidad inherente a toda disciplina en el campo de las llamadas ciencias humanas, existe la necesidad de un diálogo interdisciplinario entre la historia y la teología, Por cuanto

La historia no es solo una disciplina sino también una condición humana. La teología por su parte es interpretación de una historia (y de los textos que la narran) y a la vez teología de la historia. Interpretar las historias y pensar la historia parecen ser tareas ineludibles tanto de la historia como de la teología¹¹

Puesto que la historia es un producto de la acción humana, hombres y mujeres son los sujetos responsables tanto de la degradación ambiental y la guerra como del avance científico y la paz. Para comprender este devenir, es imperativo situar los hechos en su contexto espacio-temporal, analizando la acción social en su dimensión subjetiva y objetivable. Bajo esta premisa, las «bestias» no deben interpretarse como entes metafísicos, sino como conglomerados humanos y bloques de dominación de alto impacto global. En consecuencia, este estudio histórico-teológico aborda la interpretación de las visiones de Daniel y Juan como una exégesis de los grandes sistemas mundiales y sus coaliciones de poder en el tiempo.

Partiendo entonces del presente como categoría temporal, toda «revelación» es eminentemente histórica, por cuanto tiene su manifestación en el tiempo y el espacio. Pero, además, los actores fueron sujetos de carne y hueso, en cuyas vidas padecieron persecuciones por haber enfrentado a poderes políticos y religiosos de la época y visionar el futuro desde su cotidianidad. Por ello, sin la dimensión histórica, la palabra revelada carece de sentido en el tiempo. «Si no descubrimos el sentido de la historia no podremos comprender tampoco lo que Dios nos revela»¹², porque los profetas no sólo interpretaron el

⁹ Juan Noemi, «Teología de y en la historia: sobre la pretensión historiológica de los signos del tiempo», *Teología y Vida* LII (2011): 559.

¹⁰ Franz Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia* (Costa Rica: Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), 1998), 111.

¹¹ E. Silva, «Historia y Teología. ¿Ayuda mutua o independencia? Presentación de los artículos del Seminario Interno de Profesores 2010», *Teología y Vida* LII (2010): 7.

¹² Enrique Dussel, «Teología, historia de la liberación y pastoral», Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Buenos Aires, 1972), 11, disponible en: [http:](http://)

futuro para vivir en el pasado, sino para comprender el presente histórico, el hecho en gestación y en proceso de consumación.

Mientras una visión no se materializa, permanece bajo un manto de misterio; sin embargo, la consumación del hecho histórico hace visibles los símbolos en la realidad concreta, permitiendo descubrir la naturaleza de la «**cuarta bestia**» como un fenómeno determinado en su dimensión espacio-temporal. Afirmar que el verbo profético se ha transformado en hecho histórico implica negar la postura de la teología tradicional, la cual restringe estas visiones a los imperios antiguos o medievales sin conexión con el presente. Por el contrario, esta disertación aborda las «bestias» a la luz de la historia moderna y contemporánea como procesos históricamente dados. Lejos de pretender una «**revelación**» divina o establecer verdades absolutas, este análisis busca ofrecer un aporte puntual que abra nuevos enfoques en la historiografía global, evitando fanatismos y fundamentándose en la contrastación entre el texto y el devenir social.

3. El texto bíblico¹³

A continuación se copia textualmente las citas bíblicas, sobre las cuales versará el discurso histórico a exponer, para luego intentar ubicarlas en un contexto que permita descifrar los códigos y símbolos expresados en las visiones de Daniel¹⁴ y Revelaciones¹⁵. Para una mejor citación bíblica durante el análisis respectivo, se enumera cada párrafo con números romanos para su respectiva referencia posterior durante el análisis en cuestión. I

Daniel:

Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el **gran mar**. Y cuatro grandes bestias, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como León, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado **corazón de hombre**. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un

//bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120131095250/2conf1.pdf, consultado el 16 de febrero de 2021.

¹³ Las citas bíblicas corresponden a la versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera (1960).

¹⁴ El historiador judío Flavio Josefo consideró a Daniel «uno de los más grandes profetas», pues no sólo profetizaba sucesos futuros, «sino también el tiempo en el que éstas acontecen». Según Armero, la vida del profeta transcurrió paralela a los reinados de Nabucodonosor y de Ciro el Grande, siendo la fecha probable de su redacción profética entre el 530 y el 536 A.C. Daniel vio la caída del imperio neo-babilónico y la instauración del imperio Medo-Persa. Armero B., «Lectura estructuralista del Libro de Daniel»..., 32-38.

¹⁵ Al Apóstol Juan, conocido también como el vidente de Patmos, se le atribuye la autoría del Libro de Apocalipsis, Revelaciones de Juan o Revelaciones de Jesucristo, tal como se lee: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan» (Ap. 1:1). Por tanto «Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas» (Ap. 22: 8). La palabra Apocalipsis viene del griego *apokálypsis*, y significa «desvelamiento de aquello que está escondido» o «acción de descubrir». El libro del Apocalipsis fue escrito entre el 72 y 96 después de Cristo (Emilio Aliaga G., «El Apocalipsis de San Juan: Lectura Teológica-Litúrgica», s. f., 19, disponible en: <http://www.verbodivino.es/hojear/3921/el-apocalipsis-de-san-juan.pdf>, consultado el 10 de enero de 2026).

costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas, tenía esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la **cuarta bestia**, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenzaba, y las sobras hollaba con sus pies y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía **diez cuernos**. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro **cuerno pequeño** salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía **ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas**. (Daniel 7:2-8, Reina-Valera 1960) (Subrayado nuestro).

Mientras que en el libro del Apocalipsis o Revelaciones, relativa a las dos bestias visionadas, se expresa lo siguiente:

II

Juan:

Me paré sobre la arena del mar, y vi **subir del mar** una bestia que tenía **siete cabezas y diez cuernos**; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un **nombre blasfemo**. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus **cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada**; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron la bestia, diciendo: **¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?** También se le dio **boca que hablaba grandes cosas y blasfemias**; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. (Apocalipsis 13:1-7, Reina-Valera 1960) (Subrayado nuestro)

III

Después vi otra **bestia que subía de la tierra**, y tenía **dos cuernos** semejantes a los de un cordero, pero hablaba como **dragón**. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aún **hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres**. Y **engaña a los moradores de la tierra con las señales** que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la **herida de espada, y vivió**. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la **imagen hablase** e hiciese matar a todo aquel que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una **marca en la mano derecha, o en la frente**; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la **marca o el nombre de la bestia**, o el **número de su nombre**. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. (Apocalipsis 13:11-18, Reina-Valera 1960).

IV

Daniel:

«Estas **cuatro bestias son cuatro reyes** que se levantarán en la tierra (...). Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la **cuarta bestia**, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran

manera, que tenía **dientes de hierro y uñas de bronce**, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los **diez cuernos** que tenía en su **cabeza**, y del otro que le había salido, delante del cual habían **caído tres**; y este mismo **cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas**, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este **cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía...** Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los **diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes**; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente a los demás y a tres **reyes derribará**. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo». (Daniel 7:17-25, Reina-Valera 1960).

V

Y el **cuarto reino** será fuerte como **hierro**; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de **barro cocido** de alfarero y en parte de **hierro**, será un **reino dividido**; más habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de **alianzas humanas**; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. (Daniel 2:40-43, Reina-Valera 1960) (Subrayado nuestro)

3.1. Crítica interna

Una vez realizado esta breve selección de citas, sobre las cuales se basará el presente análisis contenidos en los libros bíblicos referidos, de Daniel y Apocalipsis o Revelaciones de Jesucristo -por medio de Juan-, se estructurará la disertación, tomando en cuenta los siguientes elementos a considerar: Las bestias (Reinos o Imperios), el gran mar, las siete cabezas y diez cuernos (+cuerno pequeño), los ojos y la boca, la imagen, la marca o el nombre de la bestia y el número de su nombre, dejando para futuras investigaciones algunos temas cuyo abordaje superaría los límites del presente artículo.

Tomando en cuenta las citas expresadas anteriormente, es significativo observar cómo en Daniel no hay mención de las siete cabezas, mas sí de los diez cuernos (I, IV). Aunque sí hay referencia a la cabeza con diez cuernos de la cuarta bestia (IV). Mientras que en Revelaciones se mencionan dos bestias, siete cabezas y diez cuernos (II). En ambos se mencionan unos ojos y boca en uno de los cuernos de la bestia (I, II, III, IV). En Juan se señalan diez diademas pero, además, un nombre blasfemo, la imagen de la bestia, la marca o el nombre, y el número de su nombre (II, III). En Daniel, el cuarto reino es un reino dividido, con alusión al hierro y al barro (V). Más adelante, se abordará cada elemento tratando ubicarlo en su contexto histórico, en base a la documentación existente sobre el tema en cuestión.

Es importante acotar, brevemente, que en Daniel la visión fue de 4 bestias, mientras que en Juan vislumbró sólo a 2, porque las primeras 2 bestias de Daniel, correspondientes al imperio babilónico y el medo-persa ya se habían manifestado. Sin embargo, Daniel comienza describiendo su visión aludiendo a las cuatro bestias que salían del mar. Por otra parte, Juan, quien vivió en tiempos del emperador romano Domiciano, vio una de los dos bestias que «subía de la tierra» (III). Ello podría suponer una contradicción entre ambas

visiones, sin embargo, prevalece un hilo conductor en todo el relato bíblico, tal como veremos más adelante.

4. Contexto histórico

4.1. Las Bestias

En principio, la figura de las «bestias» representa a Reinos e Imperios. Es como el Leviatán en el libro de Job (3:8; 41: 1), citado por Thomas Hobbes¹⁶, en su libro *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, publicado en 1651, en el cual el filósofo reflexionó sobre el poder del Estado absolutista y el Leviatán representa el poder de tal Estado. De tal manera que la imagen de las bestias visionadas, tanto por Daniel como por Juan, está estrechamente vinculado al poder del Estado y, más específicamente, al poder de carácter imperial, no necesariamente monárquico.

La identificación de las «**bestias**» como reinos responde a su naturaleza intrínseca de estructuras de poder político, militar, económico y religioso, ya sea que se manifiesten en una nación o en un conglomerado imperial. Aunque los líderes contemporáneos —como el presidente de los Estados Unidos— no detenten el título formal de *Imperator*, el ejercicio de su soberanía conserva símbolos y procedimientos análogos al poder imperial de la antigüedad. En el devenir histórico, un imperio no es una formación fortuita, sino un proceso dinámico de gestación, auge y caída, donde la economía de mercado y la globalización del capital desempeñan un rol preponderante, operando a escala planetaria y diluyendo las fronteras nacionales en favor de un control global unificado. Tal como expresa Hinkelammert

El Imperio y el Emperador son ahora más que el poder político. El Imperio ha desarrollado relaciones mercantiles que lo unen tanto como lo hace el poder militar. Es la primera vez en la historia occidental que se hayan generalizado los mercados y el uso del dinero, a un nivel que no excluye ya ninguna región y que va más allá de los límites estrictos del Imperio. Sobre todo el cobro de impuestos de parte del Estado y el sistema de abastecimiento del aparato militar, han contribuido a esta mercantilización.¹⁷

Para intentar dar una interpretación adecuada de las visiones proféticas contenidas en Daniel y Revelaciones, así como para el resto de las profecías bíblicas, es necesario contextualizar las dos últimas bestias o reinos en los últimos 500 a 300 últimos años, aproximadamente, y no en el imperio greco-romano, tal como ha sido interpretado hasta la actualidad. De lo contrario estaríamos hablando de unas profecías para la antigüedad y no para la historia presente, lo cual corresponde con el «tiempo del fin». De allí que «el profeta es precisamente el que “toca” la realidad y le da sentido al presente, a la realidad y luego reflexiona a partir de ella».¹⁸

¹⁶ Al respecto, Cfr: Thomas Hobbes, *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (México: Fondo de Cultura Económica, 1940), 584.

¹⁷ Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental...*, 104.

¹⁸ Dussel, «Teología, historia de la liberación y pastoral», 31.

Las interpretaciones convencionales de las «bestias» suelen restringirse a los imperios babilónico, helenístico y romano, omitiendo —sea por omisión o intención— que las visiones del pasado sobre el futuro son, en esencia, una cuestión del presente. Nos encontramos en pleno proceso de gestación y consumación de las visiones presagiadas, aunque la percepción colectiva solo alcance a distinguir una fracción del desarrollo histórico. En este sentido, el «fin del mundo» no debe entenderse como un evento inminente o metafísico, sino como una realidad histórica tangible que se manifiesta en la inmediatez de las redes sociales, el internet y los medios de comunicación de masas. A pesar de su materialización en el «sistema-mundo», este fenómeno ha sido relegado al ámbito del mito o la saga antigua, quedando fuera de los sermones eclesiásticos y del rigor de la ciencia, la historia o la filosofía. Así, mientras el discurso académico y religioso lo califica de tema tenebroso o ajeno, cada habitante del planeta experimenta en la actualidad sus consecuencias materiales y sistémicas.

Existen versiones más actualizadas y críticas, sobre el tema en cuestión, entre quienes encontramos al precitado teólogo y economista alemán Franz Hinkelammert, uno de los exponentes de la teología de la liberación y crítico del modelo neoliberal capitalista. En su libro, «Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia», aborda la figura de la bestia como el imperio y al falso profeta lo identifica con el dinero, ambos formando una unidad, pero en su estudio el tema de la bestia y el imperio queda al arbitrio del lector, considerar de quién se trata cuando se refiere al «Imperio».

El mercado y el Estado se han desarrollado hasta formar una unidad. El ángel caído es la Bestia, es decir, autoridad y dinero a la vez. El Imperio es la Bestia y el dinero su falso profeta. Por tanto, forman una unidad.¹⁹

Aunque, en efecto, Hinkelammert reconoce que el reino de la bestia «ya ha llegado», no se visualiza con claridad su manifestación desde el punto de vista histórico, pero sí enfatiza en algunos «monstruos» de la historia reciente. Sin embargo, supera a la teología tradicional dominante, por cuanto identifica a los «monstruos» actuales, sin alusión a la antigüedad:

¿Hay monstruos? ¡Los hay! Probablemente todos en quienes se proyecta el monstruo, también lo son. Desde Bush y el general Schwartzkopf, hasta Hussein y Khomeini. Desde Hitler y Stalin, hasta Churchill. Monstruosidades son el colonialismo, el imperio esclavista en África y América, el racismo, el cobro de la deuda externa del Tercer Mundo, la guerra de Irak. Monstruosidades son las cámaras de tortura de América, los campos de concentración y exterminio, los barrios de miseria del Tercer Mundo. Todo lo que crea y reproduce la pobreza, todo lo que produce víctimas, es monstruosidad²⁰.

A lo largo de la historia, los imperios o «bestias» han reproducido sus formas de poder mediante una simbología y ritualidad grabada en escudos y estandartes transmitidos generacionalmente. Bajo regímenes monárquicos, republicanos o despóticos, la verticalidad del mando ha preservado una estructura piramidal que facilita el reciclaje de las élites en el tiempo. En este proceso, el Estado se erige como

¹⁹ Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental...*, 102.

²⁰ *Ibíd.*, p. 195

la forma más acabada del poder terrenal. Así como el dragón simboliza autoridad en diversas culturas, la iconografía de la «bestia» representa un dominio cuya raíz, según el texto bíblico, se vincula con figuras como Satanás o la serpiente antigua, personificaciones de un sistema de dominación que se ha reproducido desde la antigüedad hasta la configuración actual de la «cuarta bestia».

4.2. Las bestias emergen del mar

Uno de los primeros elementos a destacar en la visión de Daniel y Juan, es primordial para comenzar a descifrar el conjunto de la profecía, relativo al «gran mar», como escenario o teatro de guerra de las cuatro bestias. Tal como se lee en el libro de Daniel: «Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro grandes bestias, diferentes la una de la otra, subían del mar» ^{(1).21}

Figura 1. Séptima Flota de los Estados Unidos



Fuente: Lioman Lima, «Qué es la Séptima Flota, la fuerza de guerra naval más grande de Estados Unidos, y qué hay detrás de los misteriosos accidentes que ha sufrido en los últimos meses», BBC Mundo (Londres:

²¹ En lo sucesivo se hará referencia entre paréntesis, en numeración romana, la cita textual transcrita al principio (Vid Supra), con la idea de no fragmentar las citas y ofrecer al lector el texto íntegro para su mejor visualización y comprensión.

BBC News, 2017), disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41030680>, consultado el 10 de enero de 2026.

Desde la antigüedad, la hegemonía de los grandes imperios —Grecia, Roma, España, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos— ha estado signada por el dominio de las rutas marítimas como vector de expansión. Esta característica, presente en los cuatro reinos de Daniel, halla su complemento en la visión de Juan, donde una de las entidades «subía del mar» (II), mientras que la segunda «subía de la tierra» (III). Esta convergencia simbólica resulta clave para desentrañar la naturaleza de la «cuarta bestia», la cual integra ambas manifestaciones visionadas por Juan y se corresponde con el proceso de gestación imperial de los últimos trescientos años en el «sistema-mundo». Incluso, cuando observamos el desarrollo de los hechos históricos mundiales de los últimos quinientos años, se constata, cómo, en efecto, tal como se lee en Daniel, los imperios que se han expandido con mayor fuerza desde la antigüedad hasta los más recientes, han emergido de los mares, como el español, el imperio británico y el estadounidense, cuyas flotas navales han sido claves para dominar el comercio mundial, así como intervenir militarmente en territorios bajo su influencia. Por su parte, los Estados Unidos cuentan con más de 800 bases militares, instaladas en los 5 continentes y, mares y océanos del planeta. Actualmente, el complejo industrial-militar estadounidense, posee una de las flotas navales de guerra más grandes del mundo, conocida como la Séptima Flota (ver Imagen 1), encargada de la defensa en el área donde se encuentra China, el extremo oriental de Rusia, y la primera potencialmente en activarse en caso de un eventual ataque de Corea del Norte.

El historiador y estratega naval estadounidense Alfred Mahan aseveró acertadamente: «Quien domina el mar, domina el mundo». Como es sabido, entre las naciones que han emergido de los mares durante los últimos tres siglos, encontramos a Inglaterra, parte integrante de lo que se conoce actualmente como Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Al firmarse los tratados de Utrecht de 1713, el poderío británico se afianzó considerablemente. Fracasadas las pretensiones de hegemonía universal de Luis XIV, los ingleses se volcaron a convertir a su nación en «una nueva Roma», una Roma de los mares, es decir, sustituir los antiguos conceptos imperiales de dominación continental, por algo mucho más ambicioso, por un imperialismo marítimo, construido sobre el poder naval y sostenido por el tráfico comercial con las colonias de ultramar²². La expansión de Inglaterra como imperio marítimo, llevó a España implementar una estrategia defensiva de sus dominios en América. En tal sentido, desde 1760 hasta 1790 se desarrolló contra los británicos una vasta política Atlántica, en la cual se materializaron una estrategia naval y otra terrestre. La segunda se concretó en América en una fuerza militar de características específicas y un complejo sistema defensivo a lo largo de las costas americanas²³. A principios del siglo XIX, los británicos habían alcanzado un colosal prestigio sobre los mares, y poseían una inmensa flota naval temida por sus competidores europeos.

²² Vicente Palacio A., «El equilibrio de América en la Diplomacia del siglo XVIII», *Estudios Americanos* I, n.º 3 (Sevilla, mayo de 1949), 56.

²³ Juan Batista G., *La estrategia española en América durante el siglo de las luces* (Madrid: Mapfre, 1992), 16-17.

Según Batista la importancia estratégica de las colonias se intensificó, y los espacios marítimos se internacionalizaron. Así, pues, el Atlántico se convirtió a lo largo del siglo XVIII en el teatro de una guerra hispano-británica, y sobre todo en el litoral americano – incluidas las costas del Pacífico- se establecieron planes defensivos hemisféricos de cierta envergadura. En tal contexto, Cromwell fue el innovador de una política exterior británica con una estrategia pluricontinental de largo alcance, la primera conocida en la historia. Es lo que llama Batista la globalización de la estrategia, la cual fue obra de las potencias marítimas: Inglaterra, España, Francia, Portugal y Rusia.

De esa manera, podríamos afirmar, la guerra en los mares se trasladó del Mediterráneo al Océano Atlántico, al cual Daniel lo visionó como el «gran mar», aquella antigua muralla marítima más allá de las columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar). Si bien el Mar Mediterráneo fue el escenario donde combatieron las dos primeras bestias o imperios (Grecia y Roma), el Océano Atlántico ha sido el escenario donde han combatido las dos últimas (España e Inglaterra), desde el siglo XVI hasta nuestros días, el «gran mar» donde se han librado las batallas navales más importantes del mundo moderno y contemporáneo.

De esa manera, a medida que el imperialismo marítimo de los ingleses se expandió en el continente americano, África, Asia, China, Australia y Nueva Zelanda, se fue conformando la “cuarta bestia” y el control del mundo por parte del capital financiero británico también se fue consolidando. William Orange, en 1694 firmó el acta de constitución del Banco de Inglaterra, y convirtió a Londres en el centro financiero del mundo, a la cabeza de otros bancos centrales como Banco de Amsterdam (1609), Banco de Hamburgo (1619) y el Banco de Suecia (1661). En ese proceso participaron activamente familias como Marlborough, Cavendish, Windsor, Churchill, Rockefeller, Morgan, Harriman, Carnegie, Mellon y Rothschild²⁴. Fue así como sentaron las bases políticas y económicas del cuarto imperio visionado por Daniel, y una de las bestias profetizadas en el libro de las Revelaciones.

4.4. Las siete (7) cabezas y diez (10) cuernos (+cuerno pequeño)

Otro de los elementos a dilucidar en el texto bíblico aquí estudiado, es el relativo a las «siete cabezas y diez cuernos» (II) de la bestia, lo cual ha tenido diversas interpretaciones por los teólogos²⁵, sin llegar a ninguna relación con los tiempos en desarrollo, extrapolarlo situaciones a contextos completamente ajenos al hecho histórico en gestación, tal como corresponde a los «tiempos postreros» en curso. De tal modo, que circunscribir las 4 bestias de Daniel a los imperios de la antigüedad, es perder la perspectiva histórica de la visión y la vigencia del texto en la realidad históricamente dada.

²⁴ David Icke, *El mayor secreto: El libro que cambiará el mundo* (Arizona: Bridge of Love Publications USA, 1999), 67.

²⁵ Froom, *The Prophetic Faith*, 1006. Richard, «El pueblo de Dios contra el Imperio»..., La Rondelle, *Las profecías del fin...*, Mora, «Principios de interpretación escatológica», Armero B., «Lectura estructuralista del Libro de Daniel»; Cottali, «El cuerno pequeño y las visiones de Daniel».

Sin embargo, al observar críticamente la realidad histórica de los últimos cincuenta años, se puede corroborar el dato profético históricamente, a nivel mundial, con la conformación del llamado G-726, el cual aglutina a siete de las potencias más poderosas del mundo, las cuales serían las «Siete cabezas», así como con la creación de un organismo de defensa multinacional agrupado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N)²⁷, el cual agrupa a diez de los ejércitos más poderosos del globo terráqueo, reflejados en la visión de Daniel y Apocalipsis como los «diez cuernos». Los orígenes del G-7 datan de marzo de 1973, cuando se reunieron los ministros de finanzas de Estados Unidos, Japón, Alemania Occidental, Francia y el Reino Unido, con la incorporación de Italia en 1975. Dos años más tarde, se unió Canadá, conformándose la coalición conocida como G-7. Posteriormente, en 1998 se incorporó Rusia y se denominó G-8. Sin embargo, en dicha coalición no prosperó, sino que destacan los siete países fundadores, cuyo peso financiero, militar y político es determinante en el sistema-mundo.

Como se ha apuntado, la figura de los «diez cuernos» y el «cuerno pequeño» (I, IV)²⁸ ha sido uno de los «enigmas» interpretados por la teología católica y protestante. Sin embargo, es menester precisar la función de los cuernos en las bestias, para decodificar el simbolismo contenido en las profecías de Daniel y Revelaciones. Así, pues, desde la antigüedad se conoce el uso del *Shofar* o cuernos de carnero como instrumentos en el arte de la guerra²⁹. Tal como se observa en el reino animal, los cuernos, como extensión del sistema óseo, sirven para la defensa de las bestias en su lucha por la supervivencia. De igual modo, los Estados tiene como brazo ejecutor a los ejércitos, y cumplen la función de defender y brindar seguridad a las naciones, sea cual sea su modelo político dominante. Por tanto, aquí los cuernos se entienden como los diversos ejércitos que conforman el mapa defensivo y de seguridad del imperio, enmarcado en la «cuarta bestia».

En virtud de ello, los diez cuernos, los cuales, en Apocalipsis, se traducen también como «diez reyes» (17: 12), representarían a los diez ejércitos más poderosos del mundo: Estados Unidos, Rusia, China, India, Japón, Corea del Sur, Francia, Reino Unido, Egipto y Brasil. Pero también podría estar simbolizando a los diez países más poderosos militarmente, fundadores de la OTAN: Estados Unidos, Francia, Italia, Reino Unido,

²⁶ Focus 2030, «El G-7 y las políticas del desarrollo. Balance y perspectivas» (2019), disponible en: https://focus2030.org/IMG/pdf/es.note_d_analyse_g7_focus_2030.pdf, consultado el 12 de enero de 2026.

²⁷ Paredes, «Historia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) 1949-2001» (Mérida: Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, 2006).

²⁸ Cfr. Cottali, «El cuerno pequeño», 106; Mora, «Principios de interpretación escatológica», 105-121; Armero, «Lectura estructuralista del Libro de Daniel», 149-150.

²⁹ El uso de cuernos, trompas y trompetas, de las más variadas formas, fueron empleados para usos militares y religiosos en la mayoría de las civilizaciones antiguas. El uso del *Shofar* o cuerno de carnero como instrumento de guerra, aún prevalece en las formaciones militares modernas, pero en la tradición judía es digno de subrayar por su contundente efecto en la toma de la ciudad de Jericó, cuando los muros de la ciudad amurallada fueron derribados por el sonido de los cuernos (trompetas), tocados por siete sacerdotes, quienes, por orden de Dios a Josué, dieron siete vueltas a la ciudad y, acompañado por el grito del pueblo, los muros de Jericó fueron derribados (Josué 6: 1-20). Al respecto, véase: Manuel Guerrero, «Más que una trompeta. El simbolismo del shofar en el judaísmo», *AureaVisura. Revista de Artes y Diseño* (abril-junio, 2018), disponible en: <http://aureavisurarevista.fad.unam.mx/?p=4348>, consultado el 13 de marzo de 2021.

Bélgica, Canadá, Dinamarca, Países Bajos, Portugal y Noruega, junto a Luxemburgo e Islandia.

Tras la Guerra de los Siete Años, entre principios de 1756 y finales de 1763, la Royal Navy estaba no solo a la par de sus similares francesa y española, sino que era considerada como la marina más poderosa del mundo, hasta que finalizada la Segunda Guerra Mundial fue superada en poderío por la inmensa marina de guerra estadounidense. En este proceso histórico es cuando se puede apreciar el surgimiento de «otro cuerno pequeño» que salía entre los demás cuernos y «parecía más grande que sus compañeros» (IV) y «delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros» (I), los cuales son «tres reyes derribados» (IV). Tal como podemos constatar, históricamente, al finalizar la II Guerra Mundial, las llamadas potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón), sufrieron una derrota contundente, en cuyo proceso participaron los llamados países aliados y, por supuesto, los Estados Unidos jugaron un rol destacado en dicha contienda, proceso concluido luego de que éste país lanzara sus bombas atómicas en Japón, en agosto de 1945.

Ahora bien, con el establecimiento en América de las trece colonias inglesas a partir de 1620, surgió de uno de los «cuernos» (Inglaterra), el «cuerno pequeño» (Estados Unidos), cuya expansión territorial, aunado al desarrollo científico y tecnológico del siglo XX, le proveyeron de «ojos como de hombre» y «boca» (I, II, IV) que habla «grandes cosas» y blasfemias, con lo cual «engaña a los moradores de la tierra» (III), haciendo que adoren a la imagen de la Bestia o imperio. Aquí se hace alusión, sin duda, a los medios de comunicación de masas en todas sus modalidades, controlados por las grandes corporaciones televisivas, radioeléctricas y audiovisuales del sistema-mundo, al servicio del poder hegemónico mediático de la «cuarta bestia».

Pero, además, cuando Juan visionó que una de las bestias «subía de la tierra» (III), se podría interpretar de 2 formas: Los Estados Unidos de América se han expandido territorialmente, más que ninguna otra república naciente en el siglo XVIII, ensanchando sus fronteras desde el Atlántico hasta el Pacífico, cuando las trece colonias emprendieron su «conquista del Oeste». Pero, por otra parte, la expresión «subía de la tierra», podría simbolizar el poderío aéreo del Coloso del Norte, el cual históricamente, ha levantado su vuelo para bombardear y «hacer descender fuego delante de los hombres», transmitido por todos los medios (boca), como un espectáculo que aterroriza a todos los seres humanos, al preguntarse: «¿Quién como la bestia, y quien podrá luchar contra ella?». «El poderío militar del imperio es tan grande, que los países del Tercer Mundo difícilmente pueden desafiarlo en ese terreno».³⁰ En tal sentido, la expansión territorial y poseer la fuerza más poderosa del planeta, junto a Reino Unido y Rusia, le otorgan a Estados Unidos de América unas características singulares como la bestia que «subía de la tierra».

Al estallar la segunda guerra mundial, los Estados Unidos se mantuvieron replegados y a la defensiva. Pero cuando fue atacado por Japón en Pearl Harbor, entró en la conflagración mundial, por lo cual «tiene la herida de espada, y vivió», «cuya herida mortal fue sanada», y «se maravilló toda la tierra en pos de la bestia» (III). Así vemos cómo, después de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos emergen como primera potencia mundial y se incrementó la inmigración hacia el país del Norte, donde todos soñaban hacer

³⁰ Richard, «El pueblo de Dios contra el Imperio», 44.

realidad sus sueños de democracia y libertad. Incluso en la actualidad, podemos observar grandes caravanas de suramericanos en busca del «sueño americano», miles de inmigrantes maravillados en pos de la bestia del Norte. Tal como expresa Hinkelammert, «constantemente la bestia se cura de una herida mortal, para volver a resurgir»³¹.

Igualmente, el 11 de septiembre de 2001, con el derribo de las Torres Gemelas del World Trade Center, así como los demás ataques a importantes centros de poder en Estados Unidos, como el Pentágono, se puso en marcha nuevamente la operación de la «herida mortal», para luego justificar todo el proceso de guerra preventiva, comenzado en Afganistán. En ambos casos, la «herida de espada» tiene el objetivo de hacer resurgir a la bestia como víctima de la agresión y provocar la justificación de cualquier ofensiva del complejo industria-militar estadounidense. De esa manera, la bestia «hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió» (III).

El ascenso de los Estados Unidos de Norteamérica como el «cuerno pequeño» simboliza la transición del imperialismo marítimo británico hacia un dominio territorial y aeroespacial sin precedentes. Esta segunda bestia del Apocalipsis se manifiesta históricamente a través de un colosal poderío bélico que logra hacer descender «fuego del cielo a la tierra», hito inaugurado con el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki y transmitido globalmente como un mecanismo de escarmiento y terror. Esta capacidad de devastación aérea se ha verificado sistemáticamente en escenarios como Vietnam, Irak, Panamá, Afganistán, Siria y, más recientemente, en las agresiones contra Venezuela, donde el uso de la tecnología militar avanzada consolida la hegemonía de la «cuarta bestia» sobre el ente receptor en el «sistema-mundo» contemporáneo.

4.5. El «cuerno pequeño» de la bestia: ojos y boca, su imagen, su marca o nombre y el número de su nombre

Uno de los símbolos más significativos en las profecías de Daniel y Juan es el relacionado con los ojos y boca de la bestia, su imagen, su marca o nombre y el número de su nombre, los cuales constituyen un conjunto simbólico, siendo uno de los elementos claves para intentar entender la escatología bíblica. El mencionado «cuerno pequeño» —el cual luego se hizo más grande que los demás cuernos— tenía «boca que hablaba grandes cosas» (I, II, IV).

En el contexto histórico de la post-guerra, cuando surgió la televisión, el Departamento de Defensa de los estados Unidos lanzó su proyecto Arpanet (Advanced Research Projects Agency Network) o Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada, antecedente del Internet, en el seno del ejército (cuerno) de los Estados Unidos³². Por su parte, la televisión llegó a convertirse en un instrumento de dominación y alienación de

³¹ Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental...*, 195.

³² Roger Barrios, «Aproximación histórica al periodismo electrónico interactivo: Del medio tradicional al medio digital (Estudio de caso: Diario Frontera.com)» (Mérida: Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, 2004), 154.

masas, para seducir con su imagen y hacer que la adoren, tal como se encuentra en este momento buena parte de la población mundial, a través de televisores, computadoras, celulares, etc., viendo la imagen de los acontecimientos mundiales. Esto ha provocado un culto a la imagen sin precedentes, más allá de sus bondades y sus beneficios. A través de su «boca» se transmiten «grandes cosas», pero también innumerables «blasfemias». Los medios de comunicación están plagados de noticias falsas (*fake news*), sesgos informativos, tergiversaciones de la verdad, y un sinfín de mensajes vacíos de contenido, lanzados por las señales electromagnéticas para «engañar a los moradores de la tierra» (III).

Más allá de prejuicios o juicios de valor, basta observar cómo, a través de los medios audiovisuales, se transmiten toda clase de mensajes y programas, desde los más educativos y aleccionadores, hasta los más perversos, mal intencionados y manipuladores. En los medios de comunicación o difusión, se pueden ver programas sobre las maravillas de la naturaleza, la ciencia y la tecnología, así como toda clase de atrocidades y abominaciones de toda especie. El bien y el mal en una sola pantalla, la bondad y la maldad siendo transmitidas a toda «tribu, pueblo, nación y lengua». Todo en nombre de la libertad de expresión, la democracia y los derechos humanos, lo cual pretende una «humanización» de la bestia, como se analizará más adelante.

Tal como se ha señalado, la «televisión es un medio de condicionamiento y control psicológico como nunca se ha soñado».³³ A través de la imagen mediática se coloca una marca en la frente (como medio de control mental), pero también una marca en la mano derecha (o izquierda), mediante el uso del dinero, así como por las diversas formas de pago electrónico, tales como tarjetas de crédito o débito, con el «número de su nombre» (III) estampado en su cédula de identidad o documento de identificación, lo cual se ha venido implantando desde principios del siglo XIX, como forma de control social. De tal manera que el número del hombre es número de bestia, por cuanto la tecnología a través de las máquinas y su imagen terminarían controlando a los habitantes del planeta, a través del «número de su nombre».

Para hacer más viable tal procedimiento, se ha establecido la Corporación de Internet para los Nombres y los Números Asignados (ICANN³⁴, por sus siglas en inglés), la cual tiene la autoridad para coordinar la asignación de identificadores únicos en internet, incluyendo nombres de dominio, direcciones de protocolo de internet, números del puerto del protocolo y de parámetros. Es decir, un nombre global unificado (Sistema de nombres exclusivos para sostener cada dominio), fundamental para que la red interconectada funcione a cabalidad.

Por tanto, el número de la bestia es el número del hombre, por cuanto para poder comprar y vender se requiere unos códigos, sin los cuales es imposible completar la transacción entre la máquina y el usuario. Obviamente, sin tal operación electrónica se

³³ Magdalena del Amo, «Cómo se domesticó y manipuló a la sociedad para que todos piensen igual», Venergía.org (2021), disponible en: <https://venergia.org/como-se-domestico-y-manipulo-a-la-sociedad-para-que-todos-piensen-igual/>, consultado el 10 de enero de 2026, citado por Adorno.

³⁴ Cabe destacar que la ICANN está radicada en California, siendo el gobierno de Estados Unidos quien tiene un papel privilegiado en cambios aprobados en el Domain Name System. Internet es una red de redes interconectadas en la World Wide Web o telaraña mundial, la cual actúa de manera centralizada y descentralizada, con capacidad para proyectar su imagen “a toda tribu, pueblo, lengua y nación” (II).

impone la imposibilidad de comprar y vender, el consumidor está condenado a morir de hambre, sin posibilidad de revertir lo que el mercado ha impuesto con su marca.³⁵ «Todos los derechos se reducen al derecho de comprar y vender libremente».³⁶ A juicio de Hinkelammert:

El dinero se transformó a los ojos del autor del Apocalipsis y de los cristianos en la marca de la Bestia, en imagen de ella y en la razón de la exterminación de los que no adoraran esta imagen. Esta imagen es viva, actuante y destructora. Todos por igual tienen que adorarla, porque nadie puede ya vivir sin comprar y vender³⁷.

En cuanto a la influencia del internet en la mente humana, existe un intenso debate en marcha. En 2008 el tecnólogo estadounidense Nicholas Carr publicó un artículo donde afirma que la gran telaraña mundial interconectada estaba erosionando nuestra capacidad de concentración y de pensamiento crítico, incluso, aseveraba que la red de redes cambiaría la estructura de nuestro cerebro y forma de pensar, lo cual abre una polémica sobre la relación entre la red interconectada y nuestras capacidades cognitivas.

Por otra parte, han surgido defensores del Internet como Clive Thompson que cuestionaban tales argumentos, afirmando que siempre que surgía una nueva tecnología se producía ese clase de debate, destacando las bondades de la Red como potenciador de la capacidad cerebral, lo cual permite aprender más rápido y, por ende, potenciaría la inteligencia humana³⁸. En todo caso, estamos en presencia de una inteligencia artificial capaz de sustituir al hombre en múltiples procesos cognitivos y productivos, cuyas consecuencias han generado todo el desarrollo de la «robótica» y la mecanización acelerada de la vida humana, impulsando el proceso de la Globalización en todos los niveles del sistema mundo.

Cabe destacar que la ICANN está radicada en California, siendo el gobierno de los Estados Unidos quien tiene un papel privilegiado en cambios aprobados en el *Domain Name System*. Internet es una red de redes interconectadas en la *World Wide Web* o telaraña mundial, la cual actúa de manera centralizada y descentralizada, con capacidad para

³⁵ La versión más popularizada de la célebre «marca» de la bestia es la relacionada con el número de la bestia; sin embargo, sin caer en especulaciones numerológicas o cabalísticas al respecto, es posible entender el enigma como un código, el cual está siendo implementado en todo el planeta con el fin de controlar a la población mundial, cuyas transacciones financieras requieren de nombres, números y contraseñas para poder acceder al mercado. Obviamente, quien no tenga esa marca está impedido a comprar y vender y, por ende, condenado a morir de hambre. Por su parte, Hinkelammert, al respecto, plantea: «La cifra 666 dice las dos cosas a la vez. Por un lado, calculando el valor numérico de las letras de Nerón Emperador, se llega a este número. Pero en la esotérica de los números tiene otro significado más. Siendo el 7 el número de la perfección, el 666 es el número del pretendido acercamiento a la perfección, que nunca se llega a alcanzar. Es mala infinitud. Es el cordero que habla como serpiente. Si el nombre de Nerón no hubiera llegado a una cifra esotérica como ésta, jamás se habría podido usar el número de su nombre para designar a la Bestia». Véase: Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental...*, 105. Sin embargo, la codificación referida tiene unas repercusiones más actuales que se deben saber detectar en la realidad histórica vigente.

³⁶ Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental*, 54.

³⁷ *Ibíd.*, p. 105

³⁸ Cristina Sáez, «Internet, más superficiales o más listos», CCCBLAB. Investigación e innovación en cultura (2013), disponible en: <http://lab.cccb.org/ca/univers-internet-mes-superficials-o-mes-llestos/>, consultado el 9 de enero de 2026.

proyectar su imagen a «toda tribu, pueblo, nación y lengua» (II). Su poder de influencia sobre la mente humana, sin duda, acarrea consecuencias de proporciones impredecibles. Todo ello, está en función de instaurar un «capitalismo de vigilancia», cuya plataforma es la infraestructura digital, «donde las redes de internet, las tecnologías informáticas y las propias vidas humanas son los medios de producción imprescindibles para proveer datos personales, la auténtica materia prima del sistema».³⁹

El hombre ha construido una máquina a su imagen y semejanza, aunque esta nunca será tan perfecta como el hombre. Igualmente, el hombre es construido y de-construido por la máquina, la cual es capaz de moldear la imagen del hombre a su imagen y semejanza. Por ello, la humanidad termina, sin estar consciente de ello, adorando a su imagen, atrapada en la gran telaraña mundial de la *World Wide Web*, cuya interconexión tiene su nombre y el número de su nombre como requisito para ingresar a la realidad virtual de «Matrix». En fin, un diseño tecnológico que encaja perfectamente en la simbología de los «ojos» y la «boca», descritos en las visiones proféticas objeto de estudio.⁴ Un imperio dividido

A diferencia de Juan, en la visión de Daniel aparece el símbolo de la «gran imagen» (Daniel 2:31) aparecida en sueños al rey Nabucodonosor. En dicho pasaje (V), se presenta un reino dividido caracterizado por la «fuerza del hierro», «mezclado con barro cocido». En tal imagen se puede visualizar el mundo de la pos-II guerra, dividido entre países «democráticos» o capitalistas, el llamado «mundo libre» y los denominados países «comunistas», tras la cortina de hierro, bajo la influencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.).

Incluso, luego de disuelta la URSS, el mundo continuó dividido, pero ahora entre países «terroristas» y «democráticos», capitalistas y «comunistas». Ambos son parte de la cuarta bestia, pero la diferencia estriba en la «fuerza» y en lo «frágil» de cada parte. Es decir, una dicotomía existente entre regímenes dictatoriales y gobiernos democráticos, lo cual ha dado lugar a una sucesión de golpes de Estado, sobre todo en países del Tercer Mundo, donde las potencias vencedoras intervinieron, mediante la fuerza de las armas, imponiendo dictaduras, así como democracias «frágiles» que terminaban en regímenes militares.

Cuando se acordó el reparto del mundo en Yalta, entre Stalin, Roosevelt y Churchill, dándose inicio a la Guerra Fría⁴⁰, las potencias vencedoras se mezclaron por medio de «alianzas humanas», teniendo a la O.N.U. como máxima expresión de esas «alianzas humanas», «pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro» (V). Cabe destacar que, producto de tal división, la humanidad ha presenciado una larga lista de contiendas bélicas durante el siglo XX y XXI, entre los países bajo la influencia capitalista y los de impronta «comunista», ambos al servicio de la industria militar de la guerra, de la cual se alimenta la cuarta bestia. La expresión simbólica en Daniel habla de los «dientes de hierro y uñas de bronce» (V), agregando que

³⁹ Serrano, Patricia. «Capitalismo de vigilancia, el nuevo mundo feliz en el que el producto eres tú (y prefieres no saberlo)». El Economista.es, 6 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.economista.es/economia/noticias/9924888/06/19/Capitalismo-de-vigilancia-el-nuevo-mundo-feliz-en-el-que-el-producto-eres-tu-y-no-lo-sabes.html>. Consultado el 11 de enero de 2026.

⁴⁰ Autores Varios, *Historia de las Relaciones Internacionales* (Madrid: Alianza Editorial, 2018), 226.

«el cuarto reino será fuerte como hierro» (V), pero además con dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro. Como es sabido, el «hierro» y el «bronce» constituyen la materia prima para la fabricación de armas de guerra, simboliza la industria militar, liderada por el complejo industrial-militar estadounidense, secundado por la O.T.A.N., Rusia, China, Corea del Norte y, en general, las potencias nucleares del mundo. Por ello, esta «cuarta bestia», con todo su potencial destructivo es «espantosa en gran manera», pues tiene un poder de fuego jamás visto y una capacidad de aniquilación y exterminio como nunca antes se había conocido en la historia de la humanidad.

5. El imperio con rostro humano

Desde una perspectiva más amplia, la categoría “imperio” no está circunscrita a un país en particular, sino a un conglomerado de naciones poderosas, como la denominada “cuarta bestia”, lo cual tiene las siete (7) cabezas y diez (10) cuernos, tal como se ha señalado. El imperio es una nomenclatura que abarca al capital financiero, industrial, militar y religioso. Pero también al imperio del narcotráfico, al poder del mercado, de las grandes corporaciones que controlan la producción de alimentos y la farmacéutica, a la élite mundial agrupada en el Club Bilderberg, quienes son, en última instancia, los que terminan dictando directrices en política y economía a los diversos gobiernos del mundo, llámense capitalistas, socialistas o comunistas. Es un imperio con rostro humano, cuyo dominio sobre el capital financiero y militar a escala planetaria supera, y se diferencia, de cualquier de las demás bestias en la historia.

Desde la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) hasta la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), al imperio (bestia) le fue dado «corazón de hombre» (I), pero también unos ojos (televisor) y boca (radio, medios audiovisuales) para ser observador de los derechos humanos y transmitir sus mensajes, con el fin de legitimar su autoridad como defensora de los derechos humanos y aniquilar moral y físicamente a los supuestos «violadores» de los mismos. De manera que la bestia tiene en los medios de comunicación su mejor aliado, un instrumento de dominación y alienación, capaz de «humanizar» sus crímenes atroces, desapariciones forzadas, torturas, guerras e invasiones, y toda clase de violación de los llamados «derechos humanos», en nombre de los valores de la sociedad occidental.

Los medios de comunicación (ojos) y sus diversas señales electromagnéticas (boca), están diseñados para encubrir los asesinatos de la bestia, no para investigarlos, ni difundirlos. Por ello, ni las desapariciones forzadas ni los crímenes de guerra son noticia. La imagen que se proyecta en los *mass media* deja ver que las guerras del imperio son para salvar la democracia y la lucha por los derechos humanos, pero amenaza con matar de hambre, guerra y miseria a quien no tenga como vender y comprar según las «leyes» del mercado. «El Occidente tiene una torre alta, desde la cual mira todo el mundo para intervenir ahí donde se violen los derechos humanos».⁴¹

⁴¹ Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental...*, 97.

La imagen que el imperio proyecta al mundo, a través de los medios de comunicación (ojos y boca), influye determinantemente en el ente receptor para imponer la idea de un poder imperial luchando por los derechos humanos del mundo pero, sobre todo, de una lucha encarnizada por los derechos humanos del Tercer Mundo, donde se protagoniza una verdadera guerra de «cuarta generación» por el control de los recursos naturales y minerales (petróleo, gas, agua, oro, diamantes, etc.), así como por el control de la población (mano de obra barata), todo en nombre de una cruzada por la defensa de los derechos humanos, lo cual pretende «humanizar» la naturaleza criminal de la bestia en todo el planeta. Por tanto, «se trata del problema de los derechos humanos. Todos estos monstruos son desarrollados y presentados en nombre de los derechos humanos, o en nombre de la lucha contra ellos».⁴² Es el «rostro humano» de la bestia, con ojos y boca para hablar «grandes cosas» y blasfemias, transmitiendo sus señales con el fin de vigilar y controlar a la población mundial.

Por supuesto, el imperio de la bestia cuenta con una superestructura político-jurídica e ideológica que le permite legalizar todo atropello y plan siniestro. A raíz de los atentados del 11 de septiembre del 2001, el Congreso de los Estados Unidos crearon su *Act Patriot*, la cual es la patente de corso para intervenir, no solo en territorios más allá de sus fronteras, según el principio de la extraterritorialidad, sino también invadiendo la privacidad de la población mundial y de gobiernos «amigos» y «enemigos». «El imperio de la ley resultó ser una máquina aplanadora de los derechos humanos de toda la humanidad»⁴³, como afirma Hinkelammert.

Con su pretendida lucha por los derechos humanos, a la bestia se la ha dado «corazón de hombre» (I), pero, además, como se ha dicho, tiene ojos para vigilar y una boca para hablar «grandes cosas», «blasfemias» y «engañar a los moradores de la tierra». Ese atributo humano de la bestia es la mejor imagen para ilustrar un tipo de Estado y sociedad, forjada a la luz de la lucha por los derechos humanos, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), hasta la Declaración de los Derechos Humanos Emergentes (2004). El rostro humano de la bestia es una de las características más significativas del cuarto imperio o «cuarta bestia», el cual se encuentra aún en proceso de gestación, pero con una dilatada trayectoria histórica de violación de derechos y atropellos contra la humanidad.

Esta «cuarta bestia», descrita como «espantosa en gran manera», ejerce mecanismos de intervención, sanción y criminalización legitimados bajo la retórica de los derechos humanos, el libre mercado y la democracia. Tanto en el denominado «mundo libre» como en las esferas de influencia «comunista», la violación sistemática de las garantías fundamentales es una práctica cotidiana encubierta por el aparato comunicacional del Estado. En ambos modelos, el «rostro humano» de la bestia funciona como un dispositivo de ocultamiento de la naturaleza criminal del poder soberano, el cual actúa por encima de cualquier legalidad o tratado internacional. En última instancia, la operatividad de las sanciones y la intervención militar no responde a imperativos éticos, sino a la lógica del saqueo de recursos energéticos y minerales en el «sistema-mundo». Es la «mano invisible»

⁴² *Ibíd.*, p. 193

⁴³ *Ibíd.*, pp. 155-156

del mercado la que impone sus reglas, permitiendo que el capitalismo articule tanto a sistemas «democráticos» como a «dictaduras» de diversa impronta ideológica en un esquema de dominación global unificado.

Consideraciones finales

La transición de la visión profética al «hecho histórico» desplaza el análisis desde la exégesis teológica tradicional hacia el rigor de la «ciencia histórica». En este proceso, la profecía deja de ser un evento futuro para materializarse como un presente vivo, donde el historiador identifica sistemas de dominación concretos. Es imperativo señalar que gran parte del cristianismo contemporáneo, al carecer de este fundamento histórico, ha caído en una hermenéutica descontextualizada que, indirectamente, favorece la adoración a la «cuarta bestia». Esta omisión no es casual, sino producto de una visión acoplada a los intereses de bloques hegemónicos que manipulan la percepción del pasado para influir en el presente. La investigación sitúa el desarrollo de esta entidad en los últimos siglos, con especial énfasis en el periodo de la posguerra, donde la «bestia» se manifiesta plenamente a través de la «Guerra de Cuarta Generación». En esta fase, los «ojos» y la «boca» del sistema utilizan la tecnología informática y las comunicaciones globalizadas para ejercer un control poblacional sin precedentes. Finalmente, al poner las profecías con los «pies sobre la tierra», se rescata su contenido profundamente humano y su capacidad para dibujar el mapa de la dominación mundial actual, dejando abierta la puerta a futuras investigaciones que decodifiquen simbologías como «Babilonia la Grande» en la medida que el curso de la historia las continúe develando.

Bibliografía

- Albareda, Joaquim. *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Barcelona (España): Crítica, 2010.
- Aliaga Girbés, Emilio. *El Apocalipsis de San Juan: Lectura Teológica-Litúrgica*. s.f. Disponible en: <http://www.verbodivino.es/hojear/3921/el-apocalipsis-de-san-juan.pdf>. Consultado el 10 de enero de 2026.
- Alomía, Merling. «Ministerio del Vicario de Jesucristo en la historia de la iglesia cristiana». *DavarLogos 2* (Lima), 2014, 25-52.
- Amo, Magdalena del. «Cómo se domesticó y manipuló a la sociedad para que todos piensen igual». *Venergía.org*, 2021. Disponible en: <https://venergía.org/como-se-domestico-y-manipulo-a-la-sociedad-para-que-todos-piensen-igual/>. Consultado el 10 de enero de 2026.
- Armero B., Pablo. *Lectura estructuralista del Libro de Daniel*. Murcia: Universidad de Murcia, Escuela Internacional de Doctorado, 2016. Tesis de Doctorado.
- Autores Varios. *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid (España): Alianza Editorial, 2018.
- Batista G., Juan. *La estrategia española en América durante el siglo de las luces*. Madrid (España): Mapfre, 1992.

- Barrios, Roger. «Aproximación histórica al periodismo electrónico interactivo: Del medio tradicional al medio digital (Estudio de caso: Diario Frontera.com)». Mérida (Venezuela): Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, 2004.
- Cardoza, Ebert. «Milicia y religión en la Diócesis de Mérida: La jurisdicción eclesiástico-castrense (1778-1810)». Anuario GRHIAL 13 (Mérida, Venezuela), 2019, 93-105.
- Cottali, Federico. El cuerno pequeño y las visiones de Daniel 2, 7 y 8. Lima: Universidad Peruana Unión, 2017.
- Dussel, Enrique. «Teología, historia de la liberación y pastoral». En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1972, 10-38.
- Focus 2030. «El G-7 y las políticas del desarrollo. Balance y perspectivas». 2019. Disponible en: https://focus2030.org/IMG/pdf/es.note_d_analyse_g7_focus_2030.pdf. Consultado el 3 de febrero de 2021.
- Froom, Le Roy Edwin. The Prophetic Faith of Our Fathers. The Historical Development of Prophetic Interpretation (Vol. I). Washington D.C.: Review and Herald, 1950.
- Guerrero, Manuel. «Más que una trompeta. El simbolismo del shofar en el judaísmo». AureaVisura. Revista de Artes y Diseño, abril-junio de 2018. Disponible en: <http://aureavisurarevista.fad.unam.mx/?p=4348>. Consultado el 13 de marzo de 2021.
- Hinkelammert, Franz. Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia. Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1998.
- Hobbes, Thomas. Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. México: Fondo de Cultura Económica, 1940.
- ICANN. «Las funciones de la IANA. Una introducción a las funciones de la Autoridad de Números Asignados en Internet». 2015. Disponible en: <https://www.icann.org/es/system/files/files/iana-functions-18dec15-es.pdf>. Consultado el 23 de febrero de 2021.
- Icke, David. El mayor secreto: El libro que cambiará el mundo. Arizona: Bridge of Love Publications USA, 1999.
- Jiménez Milla, Erick Ronald y Azevedo Neto, Joaquín. «La identidad de “Babilonia la Grande” en el libro de Apocalipsis». Revista Muro de la Investigación 2 (Lima, Perú), 23-39.
- Jover Zamora, José María. España en la Política Internacional. Siglos XVIII-XX. Madrid/Barcelona: Marcial Pons, 1999.
- La Rondelle, Hans. Las profecías del fin. Enfoque contextual-bíblico. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.
- La Santa Biblia: Edición de Promesas / Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano Valera (1960). Miami, Florida (U.S.A.): Editorial Unilit.
- Lima, Lioman. «Qué es la Séptima Flota, la fuerza de guerra naval más grande de Estados Unidos, y qué hay detrás de los misteriosos accidentes que ha sufrido en los últimos meses». BBC Mundo. Londres: BBC News, 2017. Disponible en:

-
- <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41030680>. . Consultado el 10 de enero de 2026.
- Mora, Carlos Elías. «Principios de interpretación escatológica aplicados a Daniel 10-12». *DavarLogos* 2.2, 2003, 105-121. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2313565>. . Consulta: 3 de enero de 2026.
- Noemi, Juan. «Teología de y en la historia: sobre la pretensión historiológica de los signos del tiempo». *Teología y Vida LII* (Chile), 2011, 555-567.
- Palacio A., Vicente. «El equilibrio de América en la Diplomacia del siglo XVIII». *Estudios Americanos I*, 3 (Sevilla), mayo de 1949, 461 y ss.
- Paredes, Gustavo. *Historia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) 1949-2001*. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, 2006.
- Richard, Pablo. «El pueblo de Dios contra el Imperio. Daniel en su contexto literario e histórico». *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA)* 7, 1990, 25-46. Disponible en: <https://archive.org/details/revistadeinterpr07depa/page/34/mode/2up>. Consultado el 12 de enero de 2026.
- Sáez, Cristina. «Internet, más superficiales o más listos». CCCBLAB. *Investigación e innovación en cultura*, 2013. Disponible en: <http://lab.cccb.org/ca/univers-internet-mes-superficiales-o-mes-llestos/>. Consultado el 9 de marzo de 2021.
- Serrano, Patricia. «Capitalismo de vigilancia, el nuevo mundo feliz en el que el producto eres tú (y prefieres no saberlo)». *El Economista.es*, 6 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.economista.es/economia/noticias/9924888/06/19/Capitalismo-de-vigilancia-el-nuevo-mundo-feliz-en-el-que-el-producto-eres-tu-y-no-lo-sabes.html>. Consultado el 11 de enero de 2026.
- Silva, Eduardo. «Historia y Teología. ¿Ayuda mutua o independencia? Presentación de los artículos del Seminario Interno de Profesores 2010». *Teología y Vida LII*, 2010, 7-8.
- Wallerstein, Immanuel. «Análisis de Sistema-Mundo. Una introducción». Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2006. Disponible en: <https://sociologiadeldesarrollo.files.wordpress.com/2014/11/223976110-26842642-immanuel-wallerstein-analisis-de-sistemas-mundo.pdf>. . Consultado el 12 de enero de 2026.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.